

DEMOCRACIA Y LIBERALISMO EN EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE OCTAVIO PAZ

Guillermo Flores Miller²⁷⁵

Universidad Autónoma de Tamaulipas. Ciudad Victoria, México

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-4979-2577>

Para este texto presento primeramente una formulación conceptual de lo que Octavio Paz entiende por democracia; en un segundo momento, se explica el valor que Paz le concede a la libertad, y también la idea de liberalismo en Paz. En un tercer y último lugar, acudo a algunas de las críticas que Paz realiza a la libertad liberal, al individualismo, y a las contradicciones, problemas y retos contemporáneos que las sociedades democráticas liberales modernas encierran en su interior.

Uno de los conceptos fundamentales en el pensamiento político de Octavio Paz, y que se encuentra vinculado estrechamente a lo que Paz entiende por libertad, y también por modernidad, es el concep-

²⁷⁵ Doctor en Filosofía por la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Es profesor investigador de tiempo completo en la Unidad Académica Multidisciplinaria de Ciencias, Educación y Humanidades de la Universidad Autónoma de Tamaulipas (México). Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI-1). ✉ gfmiller@uat.edu.mx

Cita este capítulo

Flores Miller, G. (2020). Democracia y liberalismo en el pensamiento político de Octavio Paz. En: Obando Cabezas, A. (eds. científico). *Filosofía práctica en Iberoamérica. Comunidad política, justicia social y derechos humanos*. (pp. 261-275). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali; Asociación Iberoamericana de Filosofía Práctica. DOI: <http://dx.doi.org/10.35985/9789585147188.16>



to de democracia.²⁷⁶ Octavio Paz hace suya la idea de democracia como democracia moderna y por ello parte de la distinción básica entre democracia moderna y democracia antigua. Según Octavio Paz, la democracia moderna se distingue de la democracia griega en que ésta última “había conquistado para el ciudadano el derecho a participar en la vida pública”,²⁷⁷ en cambio, en la democracia moderna se “invierte la relación: el Estado pierde el derecho a intervenir en la vida privada de los ciudadanos. El valor central, el eje de la vida social, ya no es la gloria de la *polis*, la justicia o cualquier otro valor metahistórico sino la vida privada, el bienestar de los ciudadanos y sus familias”.²⁷⁸ Dicho esto, queda claro que Paz no habla de una noción de democracia que apele a los valores de la democracia antigua. Pero ahora veamos cuáles son los pilares en los que se funda la democracia moderna, de acuerdo a lo que Octavio Paz piensa.

Para Paz, la democracia moderna cuenta con dos principios básicos complementarios, a saber: la neutralidad y la libertad. Del primero dice Paz que se trata de “la neutralidad del Estado en materia de religión y de filosofía, su respeto a todas las opiniones”.²⁷⁹ En este caso frente a la creencia en valores comunes de la democracia antigua, la democracia moderna parte del principio de la neutralidad del Estado ante las distintas creencias, valores y formas de vida buena; el principio de libertad refiere a “la libertad de cada uno para esco-

²⁷⁶ Alguna bibliografía sobre el tema de la democracia en Paz es la siguiente: Grenier, Yvon. El pensador del siglo que viene. En: *Revista X Cultura y sociedad*, N° 11, marzo 1999. pp. 33-37; Grenier, Yvon. *Del arte a la política. Octavio Paz y la búsqueda de la libertad*. México D.F.: FCE, 2004. Para el caso mexicano véase Loaeza, Soledad. Octavio Paz en el debate de la democratización mexicana. En: Stanton, Anthony (ed.). *Octavio Paz: entre poética y política*. México D.F.: El Colegio de México, 2009. pp. 155-197.

²⁷⁷ Paz, Octavio. Democracia: lo absoluto y lo relativo. En: *Vuelta*, vol. 16, N° 184, marzo 1992. p. 11.

²⁷⁸ *Ibíd.* p. 11.

²⁷⁹ *Ibíd.* p. 11.

ger este o aquel código moral, religioso o filosófico”.²⁸⁰ Para Paz esto supone que la democracia moderna llega a una resolución de “la contradicción entre la libertad individual y la voluntad de la mayoría mediante el recurso al relativismo de los valores y el respeto al pluralismo de las opiniones”.²⁸¹

El núcleo de la argumentación de Paz en favor de la democracia moderna se encuentra en el relativismo axiológico. El relativismo es fuente del pluralismo democrático que ofrece el mejor arreglo para que una sociedad pueda brindar las condiciones de libertad y de bienestar a sus ciudadanos, tolerando los distintos sistemas de creencias y valores individuales. Paz arguye que:

Nuestro relativismo es racional, o más bien, razonable. Asegura la coexistencia de los dos principios, el del gobierno de los representantes de la mayoría y el de la libertad de los individuos y de los grupos; al mismo tiempo le retira al hombre [...] el sentirse y saberse parte de un grupo con creencias, tradiciones y esperanzas comunes.²⁸²

Ya he señalado la importancia en el pensamiento de Paz de la democracia moderna y sus principios básicos: la *neutralidad* y la *libertad*. Y también hemos visto que, según Paz, la democracia moderna requiere de un relativismo en forma de pluralismo que permita que dentro de las sociedades se puedan pensar, creer, difundir y tolerar distintos valores y formas de vida. Pero como suele suceder en los textos de Octavio Paz, lo que parecía un terreno armónico e ideal pasa a encerrar una serie de dilemas y contradicciones que serían parte de esa negatividad interna de la modernidad llamada crítica, y a la que Paz acude para presentar los problemas o antinomias que se hallan, en este caso, dentro de las democracias modernas. Y uno de los problemas que vislumbra Paz viene por el lado del ejercicio de la libertad. En efecto, para Paz, así como

²⁸⁰ Ibíd. p. 11.

²⁸¹ Ibíd. p. 11.

²⁸² Ibíd. p. 11.

[...] la democracia moderna nos defiende de las exigencias exorbitantes y crueles del antiguo Estado, mitad providencia y mitad Moloc. Nos da libertad y, con ella, responsabilidad. Pero esa libertad, si no se resuelve en el reconocimiento de los otros, si no los incluye, es una libertad negativa: nos encierra en nosotros mismos. Cruel dilema: la libertad sin fraternidad es petrificación; la democracia sin libertad es tiranía.²⁸³

Con lo anterior, la libertad que conlleva la responsabilidad del individuo, al no contar con el referente de la fraternidad, se queda a medio camino. El individuo queda atrapado en el ejercicio de una libertad incompleta, libertad entendida como libertad negativa; y reduciendo al individuo a vivir una interioridad carente de la relación con los otros en la que sea capaz de reconocerse como ciudadano dentro de una sociedad política, en la que se compartan ciertos principios y valores básicos para la convivencia social y la construcción común de la libertad. Paz avanza todavía más en la aporía que encuentra en la democracia moderna y la libertad del individuo fragmentado:

Caemos en un abismo sin fin: el de nosotros mismos. Esto último es lo que ocurre en las modernas sociedades liberales: la comunidad se fractura y la totalidad se vuelve dispersión. A su vez, la escisión de la sociedad se repite en los individuos: cada uno está dividido, cada uno es fragmento y cada fragmento gira sin dirección y choca con los otros fragmentos. Al multiplicarse, la esci-

²⁸³ Ibíd. pp. 11-12. Paz se muestra como un liberal más crítico respecto al tema de la libertad liberal que, por ejemplo, el filósofo liberal Isaiah Berlin, quien, como se sabe, tiene en gran valor a la libertad negativa, véase: Berlin, Isaiah. Dos conceptos de libertad. En: Berlin, Isaiah. *Cuatro ensayos sobre la libertad*. Trad. de Julio Bayón. Madrid: Alianza, 2000. p. 215-280; junto con el también texto clásico de Benjamin Constant. Sobre la libertad en los antiguos y en los modernos. En: *Sobre el espíritu de conquista. Sobre la libertad en los antiguos y en los modernos*. 2ª edición. Trad. de Marcial Antonio López y M. Magdalena Truyol. Madrid: Tecnos, 2002. p. 65-93. La conferencia de Berlin (presentada después como ensayo) es la piedra de toque del liberalismo político para el tema de la libertad. En ese texto Berlin intenta hacer la distinción entre dos formas de libertad: la “libertad negativa” y la “libertad positiva”. Hay que mencionar que en el caso de Constant hay una distinción mucho más equilibrada de esas mismas formas de libertad que la establecida por el historiador de las ideas británico de origen letón.

sión engendra la uniformidad: el individualismo moderno es gregario. Extraña unanimidad hecha de la exasperación del yo y de la negación de los otros.²⁸⁴

La crítica a la escisión del individuo y a la escisión social que Paz hacía a la modernidad, y de la que anteriormente hemos dado cuenta muy brevemente, la hace extensiva a la democracia liberal, puesto que la base tanto del individuo como de la sociedad moderna parte de una “negación de los otros”, yo soy lo que no eres tú, nosotros somos lo que ustedes no son. La conciliación de esta escisión Paz sólo la postula como un reconocimiento de la otredad deseable, pero su postura no es precisamente optimista, por lo cual la negación se queda en su crítica, que sería precisamente parte de la condición moderna.

Por otra parte, y avanzando en los rasgos que caracterizan a la democracia moderna, según Paz la modernidad política nace y se forma en base a la democracia moderna: “Lo que llamamos modernidad nació con la democracia. Sin la democracia no habría ciencia, ni tecnología, ni industria, ni capitalismo, ni clase media, es decir, no habría modernidad”.²⁸⁵ Y añade: “la modernización sin democracia tecnifica a las sociedades pero no las cambia. Mejor dicho: las convierte en sociedades estratificadas, en sociedades jerárquicas de castas”.²⁸⁶ En esta cita está presente la crítica de Paz a todo régimen autoritario o totalitario que se oponga a los principios democráticos, entre los que está la libertad política. El caso del bloque socialista de Europa del Este es el ejemplo que Paz suele ofrecer para señalar que una modernización sin democracia es un obstáculo a la libertad de las personas en un sentido general.²⁸⁷ La democracia en Paz no se produce por sí sola o al margen

²⁸⁴ Paz. Democracia: lo absoluto y lo relativo. Op. Cit., p. 12.

²⁸⁵ Paz, Octavio. *Tiempo nublado*. Barcelona: Seix Barral, 1983. p. 120.

²⁸⁶ *Ibid.* p. 120

²⁸⁷ Para las críticas de Paz a lo que llama “socialismo autoritario”, véase la segunda parte del tomo 9 de las *Obras Completas*, Ideas y costumbres I: La letra y el cetro. México D.F.: FCE, 1995. Para profundizar en la relación de Paz con el pensamiento

del proceso más amplio de modernidad, sino que es precisamente gracias a algunos de los proyectos de construcción de las sociedades políticas modernas que se ha considerado que la modernidad es un paso hacia la democracia, y por ello Paz sostiene que la democracia es un resultado de la modernidad. Paz lo explica del siguiente modo en su obra *Tiempo nublado*:

Nuestros pueblos escogieron la democracia porque les pareció que era la vía hacia la modernidad. La verdad es lo contrario: la democracia es el resultado de la modernidad, no el camino hacia ella. Las dificultades que hemos experimentado para implantar el régimen democrático es uno de los efectos, la más grave quizá, de nuestra incompleta y defectuosa modernización.²⁸⁸

Paz en su reflexión es capaz de contextualizar el valor de la democracia al indicar que su implementación pasa por la dificultad que implica querer importar conceptos abstractos o modelos de difícil arraigo social e institucional en sociedades que tienen una historia y cultura que requieren de una profunda reflexión sobre cómo se podría aplicar un sistema democrático y también un proyecto modernizador. Paz sugiere que en el caso latinoamericano hay que voltear a ver hacia dentro de los mismos pueblos y en lo que constituye la

socialista y también con el marxismo véase: Grenier, Yvon.. En: Stanton, Anthony (ed.). *Octavio Paz: entre poética y política*. México D.F.: El Colegio de México, 2009. pp. 211-233. Y si se quiere ahondar más en la relación de Paz con la izquierda mexicana, en particular con la izquierda marxista, véase: González Rojo, Enrique. *El rey va desnudo. Los ensayos políticos de Octavio Paz*. México D.F.: Posada, 1989. Otra obra crítica hacia Paz desde una postura marxista-estructuralista es: Aguilar Mora, Jorge. *La divina pareja. Historia y mito en Octavio Paz. Valoración e interpretación de la obra ensayística de Octavio Paz*. México D.F.: Era, 1978. Para una reconstrucción de las polémicas y debates de Paz con parte de la intelectualidad mexicana de izquierda véase: Rodríguez Ledesma, Xavier. *El pensamiento político de Octavio Paz. Las trampas de la ideología*. México D.F.: Plaza y Valdés / UNAM, 1996; además, algunas de dichas polémicas y debates son también recogidos en: González Torres, Armando. *Las guerras culturales de Octavio Paz*. México D.F.: Colibrí, 2002. Y para una panorámica sobre el tema de la relación de Paz con la izquierda y escrita por uno de los protagonistas directos de algunas de las polémicas con Paz, véase: Monsiváis, Carlos. *Octavio Paz y la izquierda*. En: Santí, Enrico Mario (sel.), *Luz espejeante: Octavio Paz ante la crítica*. México D.F.: UNAM, 2009. pp. 92-103.

²⁸⁸ Paz. *Tiempo nublado*. Op. Cit., p. 119.

posible tradición de valores compatibles con la democracia que ya están presentes en dichos pueblos:

Pero no nos equivocamos al escoger ese sistema de gobierno: con todos sus enormes defectos, es el mejor entre todos los que hemos inventado los hombres. Nos hemos equivocado, eso sí, en el método para llegar a él pues nos hemos limitado a imitar los modelos extranjeros. La tarea que espera a los latinoamericanos y que requiere una imaginación que sea, a un tiempo, osada y realista, es encontrar en nuestras tradiciones aquellos gérmenes y raíces –los hay– para fincar y nutrir una democracia genuina (p. 119).

En el caso mexicano, Paz acude en muchas ocasiones a la historia nacional para tratar de comprender las posibles limitaciones que obstaculizan que México pueda llegar a ser una nación plenamente moderna y con una democracia sólida. Paz no es de la idea de un proyecto modernizador que acuda a una especie de tabla rasa o que intente borrar la tradición. Por el contrario, Paz piensa que ambos pueden convivir y que su síntesis sería pensar en un México más acorde a su realidad histórico-social, pues el país ya ha sufrido en muchas ocasiones un fervor modernizador que se queda en simples proyectos abstractos e incompletos y que no responden a la verdadera condición social, cultural e histórica de la nación mexicana:

No sé si la modernidad es una bendición, una maldición o las dos cosas. Sé que es un destino: si México quiere ser, tendrá que ser moderno. Nunca he creído que la modernización consista en renegar de la tradición sino en usarla de un modo creador. La historia de México está llena de modernizadores entusiastas [...] La falla de muchos de ellos consistió en que echaron por la borda las tradiciones y copiaron sin discernimiento las novedades de fuera. Perdieron el pasado y también el futuro. Modernizar no es copiar sino adaptar; injertar y no trasplantar.²⁸⁹

²⁸⁹ Paz, Octavio. *Pequeña crónica de grandes días*. México D.F.: FCE, 1990. pp. 57-58. En esta obra, Paz pareció entusiasmarse de modo ingenuo con la entonces recién llegada de Carlos Salinas al poder y creer que la pretendida modernidad ofrecida por el ex-presidente era la solución a los graves problemas nacionales; el tiempo nos ha indicado que el proceso de modernización iniciado por Salinas fue el de una modernización fallida y envuelta en muy serias contradicciones, las cuales hasta hoy en día siguen incidiendo en la vida social, política y económica del país. La cercanía ideológica de Paz con las políticas de Salinas fue duramente criticada por el también poeta e intelectual de izquierda Enrique González Rojo en: González Rojo, Enrique, *Cuando el rey se hace cortesano. Octavio Paz y el salinismo*. México D.F.: Posada, 1990.

Ya habíamos hecho referencia a cómo Octavio Paz explica que a lo largo de la historia política de México han fracasado los proyectos modernizadores que se han implementado y, con ellos, el proceso democratizador del país. Este fracaso de prueba y error fue uno de los temas que siempre acompañó a la obra de Paz desde la publicación de *El laberinto de la soledad* en 1950, y que continuó en otras obras relevantes como: *Posdata*, *Corriente alterna*, *El ogro filantrópico*, hasta *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, *Tiempo nublado* e *Itinerario*, por nombrar sólo algunas de las más relevantes.²⁹⁰

Esta falla en la modernización social y política del país, así como en su democratización, contiene una escisión y contradicción entre las ideas promovidas y las creencias practicadas, tanto dentro de los individuos como en el nivel colectivo. Hay que decir que Paz solía expresarse públicamente sobre la democracia y la modernidad en el contexto mexicano, ejemplo de ello son las largas entrevistas que concedió y en las que tuvo oportunidad de abordar estos temas.²⁹¹

Con lo expuesto hasta ahora es evidente que Octavio Paz no sólo fue un liberal en el sentido tradicional del término, sino que, ejerciendo

²⁹⁰ Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*, *Posdata*, y *Vuelta a El laberinto de la soledad*. 2ª edición. México D.F.: FCE, 1993. Paz, Octavio. *Corriente alterna*. México: Siglo XXI editores, 1967. Paz, Octavio. *El ogro filantrópico*. México: Joaquín Mortiz, 1979. Paz, Octavio. *Obras Completas 5*, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*. México D.F.: FCE, 1994. Paz, Octavio. *Tiempo nublado*. Barcelona: Seix Barral, 1983. Paz, Octavio. *Itinerario*. México D.F.: FCE, 1993. No pretendo agotar la lista de textos de Paz sobre el tema de modernidad y democracia en México puesto que la referencia al tema es constante en bastantes obras; aunque muchos de estos textos se encuentran compilados en: Paz, Octavio. *México en la obra de Octavio Paz, I. El peregrino en su patria. Historia y política en México*. 3ª edición. México D.F.: FCE, 1992; y en: Paz, Octavio. *Obras Completas 8*, *El peregrino en su patria. Historia y política en México*. México D.F.: FCE, 1994.

²⁹¹ Una muy buena muestra de las entrevistas-diálogo que mantuvo Paz sobre la realidad política y social del país son las entrevistas que le concedió al decano del periodismo mexicano recién fallecido Julio Scherer, quien fuera director del periódico *Excelsior* y después fundador y director de la revista *Proceso*. Para las entrevistas a Paz véase: Paz, Octavio. *Obras Completas 15*, *Miscelánea III*, *Entrevistas*. México D.F.: FCE, 2003.

su capacidad crítica, fue también capaz de cuestionar las que consideraba insuficiencias o problemas que se generan dentro del seno de las sociedades capitalistas, liberales, democráticas y, por lo tanto, modernas. Pero antes de pasar a analizar algunas de las críticas de Paz al liberalismo, sería necesario acudir un poco a lo que entiende Paz por liberalismo, liberalismo que él comprende como propio de las sociedades democráticas modernas:

El liberalismo democrático es un modo civilizado de convivencia. Para mí es el mejor de todos los que ha concebido la filosofía política. No obstante, deja sin respuesta a la mitad de las preguntas que los hombres nos hacemos: la fraternidad, la cuestión del origen y la del fin, del sentido y el valor de la existencia.²⁹²

En la crítica de Paz al liberalismo se halla una referencia constante al individualismo, al mercado, así como a la publicidad y los medios de comunicación. En textos de la última etapa de vida de Octavio Paz se intensifican ostensiblemente dichas críticas que ya estaban presentes en textos anteriores pero que ahora se convierten en uno de los centros de crítica. Hay que señalar que esta crítica al liberalismo es también una crítica a la modernidad, a las democracias liberales modernas y al ejercicio de la libertad en las democracias modernas entendido como individualismo, por lo que se puede considerar como una crítica que engloba los conceptos políticos básicos que hemos abordado. Paz asocia al individualismo con la escisión de la conciencia moderna: “la edad moderna ha exaltado al individualismo y ha sido, así, el periodo de la dispersión de las conciencias” (p. 527).

Además, Paz encuentra que el mercado, la desigualdad social y económica, la publicidad y los medios de comunicación potencian esa escisión de la conciencia moderna: “la sociedad moderna está lejos de ser un ejemplo: muchas de sus manifestaciones –la publicidad, el culto al dinero, las desigualdades abismales, el egoísmo feroz, la uniformidad de los gustos, las opiniones, las conciencias– son un com-

²⁹² Paz, Octavio. Poesía, mito, revolución. En: Paz, Octavio. *Obras Completas 1*, La casa de la presencia. p. 527.

pendio de horrores y estupideces”.²⁹³ En la enumeración de las críticas que Paz le hace a la democracia liberal comenzamos por uno de sus principales mecanismos:

El mercado ha minado todas las antiguas creencias [...] pero en su lugar no ha instalado sino una pasión: la de comprar cosas y consumir este o aquel objeto. Nuestro hedonismo no es una filosofía del placer sino una abdicación del albedrío [...] El hedonismo no es el pecado de las democracias modernas: su pecado es su conformismo, la vulgaridad de sus pasiones, la uniformidad de sus gustos, ideas y convicciones.²⁹⁴

Paz se muestra como un crítico acérrimo de la banalidad propia del consumismo enajenante que produce una negación del ejercicio de la libertad. El predominio de las pasiones sobre la decisión libre: el albedrío, es una característica del poder del mercado y de las mercancías que invaden la conciencia del individuo incapaz de comprender su rendición fetichista al consumo efímero. Otro de los graves problemas asociados a la economía de mercado y al mercado en particular es el de la creación infinita de desigualdad y pobreza: “El mercado es un mecanismo que crea, simultáneamente, zonas de abundancia y de pobreza. Con la misma indiferencia reparte bienes de consumo y la miseria”.²⁹⁵ Paz va más lejos en su crítica y alude directamente a la despiadada injusticia en varias esferas del ámbito económico y social capitalista y a la inseguridad social y económica que produce sobre los individuos:

A la injusticia y desigualdad hay que añadir la inestabilidad. Las sociedades capitalistas sufren crisis periódicas, desastres financieros, quiebras industriales, altas y bajas de sus productos y sus precios, cambios repentinos de fortuna entre los propietarios, desempleo crónico entre los trabajadores. La angustia psicológica,

²⁹³ Paz. *Itinerario*. Op. Cit., p. 40. Sobre la crítica de Paz al mercado y al predominio de la economía en el mundo actual véase también: Grenier, Yvon. El pensador del siglo que viene. En: *Revista X Cultura y sociedad*, n° 11, marzo 1999. p. 33-37; en este artículo su autor perfila a Paz como a un intelectual liberal de izquierda pero que en su crítica al mercado se sitúa del lado del romanticismo más que del socialismo.

²⁹⁴ Paz, Octavio. *Itinerario*. Op. Cit., p. 132.

²⁹⁵ *Ibíd.* p. 119.

la incertidumbre, el no saber qué será de nosotros mañana, se ha convertido en nuestra segunda naturaleza (pp. 119-120).

En la crítica de Paz se destaca siempre la falta de reconocimiento del otro, de los otros; en este caso: los afectados por la desigualdad, es decir, los pobres, los marginados. Pareciera preguntarse: ¿por qué la indiferencia hacia los otros, los oprimidos? ¿por qué tanto egoísmo? En las sociedades donde la insensibilidad y falta de reconocimiento del otro se produce, hay, para Paz, una notable escisión mental del individuo y también una profunda escisión social:

A las democracias modernas les falta el otro, los otros. No es necesario hacer, otra vez, la división de las sociedades contemporáneas, unas ricas y otras pobres y aun miserables. En el interior de cada sociedad se repite la desigualdad. Y en cada individuo aparece la escisión psíquica. Estamos separados de los otros y de nosotros mismos por invisibles paredes de egoísmo, miedo e indiferencia.²⁹⁶

La desigualdad y la indiferencia hacia esa desigualdad, la banalidad del consumo y el hedonismo insaciable, son aspectos de las democracias modernas que no se pueden entender sin el estímulo permanente lanzado a individuos obedientes que siguen el dictado de uno de los principales promotores del mercado: la publicidad. Para Paz, la publicidad sería una de las caras más antidemocráticas de las sociedades de mercado, y que se sirve de la fragilidad del individuo que sigue fielmente a las campañas publicitarias ofertadas a través de los medios de comunicación: “La publicidad y los medios de comunicación crean por temporadas este o aquel consenso en torno a esta o aquella idea, persona o producto”.²⁹⁷ La publicidad y los medios de comunicación crean productos y las tendencias dominantes que indican lo que la masa debe consumir, no importa si es un refresco o comida chatarra o si es un candidato político, da lo mismo, se tiene que ofrecer como un producto que se consuma, no importa si dicho

²⁹⁶ Paz. Democracia: lo absoluto y lo relativo. Op. Cit., p. 13.

²⁹⁷ *Ibíd.* p. 13

producto contiene elementos valiosos o no: “la publicidad no postula valor alguno; es una función comercial y reduce todos los valores a número y utilidad”.²⁹⁸ En la dinámica de la publicidad la tendencia es la de la homogeneidad del consumidor, además de que lo que se considera como valioso es lo que se vende y tiene un precio que es pagado. Para Paz el relativismo axiológico nihilista de la publicidad atenta contra uno de los principios de la democracia liberal que ha defendido en su obra: la pluralidad.

La democracia está basada en la pluralidad de opiniones; a su vez, esa pluralidad depende de la pluralidad de valores. La publicidad destruye la pluralidad no sólo porque hace intercambiables a los valores sino porque les aplica a todos el común denominador del precio. En esta desvalorización universal consiste, esencialmente, el complaciente nihilismo de las sociedades contemporáneas. Banal nihilismo de la publicidad: exactamente lo contrario de Dostoievski. Decir que todo está permitido porque Dios no existe, es una afirmación trágica, desesperada, reducir todos los valores a un signo de compra-venta es una degradación.²⁹⁹

El proceder mercantil de la publicidad en su afán de transmitir lo que no encontramos en un mundo que, más que un mundo social, es una feria de mercancías con precio, vacía de sentido a lo socialmente importante y relativiza su valor, y, en cambio, concede valor a la estulticia y a la degradación del individuo enajenado dispuesto a seguir en la espiral infinita del hedonismo nihilista de las sociedades capitalistas. Por eso no es fortuito que “los medios tratan a las ideas, a las opiniones y a las personas como noticias y a éstas como productos comerciales. Nada menos democrático y nada más infiel al proyecto original del liberalismo que la ovejuna igualdad de gustos, aficiones, antipatías, ideas y prejuicios de la masa contemporánea”.³⁰⁰ Paz llega a la conclusión de que el principal enemigo de las sociedades democráticas modernas se halla en casa:

²⁹⁸ Ibíd. p. 13

²⁹⁹ Ibíd. p. 13

³⁰⁰ Ibíd. p. 13

La democracia moderna no está amenazada por ningún enemigo externo sino por sus males íntimos. Venció al comunismo pero no ha podido vencerse a sí misma. Sus males son el resultado de la contradicción que la habita desde su nacimiento: la oposición entre la libertad y la fraternidad. A esta dualidad en el dominio social corresponde, en la esfera de las ideas y las creencias, la oposición entre lo relativo y lo absoluto.³⁰¹

Después de este recorrido alrededor de lo podría considerarse la concepción de Octavio Paz sobre la democracia, además de lo que sería una crítica a algunos aspectos propios de las sociedades liberales modernas, queda claro que en el pensamiento político de Paz están presentes tanto los elementos que, según Paz, fundamentan la democracia: la libertad, la pluralidad y el relativismo axiológico respecto a las distintas formas de vida, y que dichos elementos son conceptos eminentemente liberales, pero que así también hay en Paz una crítica a aspectos puntuales presentes en las sociedades modernas, como son el concepto liberal de libertad y las contradicciones sociales y económicas que producen y repercuten en dichas sociedades, pero que además van en contra de la misma idea de democracia. Y es que para Paz el individualismo y la sociedad contemporánea de la banalidad y el consumo encierran la escisión tanto social como individual, en tanto que alejan al hombre de un sentido comunitario de libertad en el que el individuo pueda reconocerse en el otro. Esta última idea es, sin duda, parte de la deriva romántica de Paz, pero es también parte de una búsqueda genuina de la libertad humana en este autor.

Referencias bibliográficas

Aguilar Mora, J. (1978) *La divina pareja. Historia y mito en Octavio Paz. Valoración e interpretación de la obra ensayística de Octavio Paz*. México D.F.: Era.

Berlin, I. (2000) Dos conceptos de libertad. En: Isaiah Berlin. *Cuatro ensayos sobre la libertad*. Trad. de Julio Bayón. Madrid: Alianza, pp. 215-280.

³⁰¹ Ibíd. p. 13-14.

- Constant, B. (2002) Sobre la libertad en los antiguos y en los modernos. En: Constant, Benjamin. *Sobre el espíritu de conquista. Sobre la libertad en los antiguos y en los modernos*. 2ª edición. Trad. de Marcial Antonio López y M. Magdalena Truyol. Madrid: Tecnos, pp. 65-93.
- González Rojo, E. (1989) *El rey va desnudo. Los ensayos políticos de Octavio Paz*. México D.F.: Posada.
- González Rojo, E. (1990) *Cuando el rey se hace cortesano. Octavio Paz y el salinismo*. México D.F.: Posada.
- González Torres, A. (2002) *Las guerras culturales de Octavio Paz*. México D.F.: Colibrí.
- Grenier, Y. El pensador del siglo que viene. En: *Revista X Cultura y sociedad*. N° 11, marzo 1999. pp. 33-37.
- Grenier, Y. (2004) *Del arte a la política. Octavio Paz y la búsqueda de la libertad*. México D.F.: FCE.
- Grenier, Y. (2009) El socialismo en una sola persona: el espectro de Marx en la obra de Octavio Paz. En: Anthony Stanton (ed.). *Octavio Paz: entre poética y política*. México D.F.: El Colegio de México. pp. 211-233.
- Loaeza, S. (2009) Octavio Paz en el debate de la democratización mexicana. En: Anthony Stanton (ed.). *Octavio Paz: entre poética y política*. México D.F.: El Colegio de México, pp. 155-197.
- Monsiváis, C. (2009) Octavio Paz y la izquierda. En: Enrico Mario Santí (sel.). *Luz espejeante: Octavio Paz ante la crítica*. México D.F.: UNAM, pp. 92-103.
- Paz, O. (1967) *Corriente alterna*. México D.F.: Siglo XXI editores.
- Paz, O. (1979) *El ogro filantrópico*. México D.F.: Joaquín Mortiz.
- Paz, O. (1983) *Tiempo nublado*. Barcelona: Seix Barral.
- Paz, O. (1990) *Pequeña crónica de grandes días*. México D.F.: FCE.

- Paz, O. (1992) Democracia: lo absoluto y lo relativo. En: *Vuelta*, vol. 16, n° 184, pp. 9-14.
- Paz, O. (1992) *México en la obra de Octavio Paz*, I. El peregrino en su patria. Historia y política en México. 3ª edición. México D.F.: FCE.
- Paz, O. (1993) *El laberinto de la soledad, Posdata, y Vuelta a El laberinto de la soledad*. 2ª edición. México D.F.: FCE.
- Paz, O. (1993) *Itinerario*. México D.F.: FCE.
- Paz, O. (1994) *Obras Completas 1*, La casa de la presencia. México D.F.: FCE.
- Paz, O. (1994) *Obras Completas 5*, Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe. México D.F.: FCE.
- Paz, O. (1994) *Obras Completas 8*, El peregrino en su patria. Historia y política en México. México D.F.: FCE.
- Paz, O. (1995) *Obras Completas 9*, Ideas y costumbres I: La letra y el cetro. México D.F.: FCE.
- Paz, O. (2003) *Obras Completas 15*, Miscelánea III, Entrevistas. México D.F.: FCE.
- Rodríguez Ledesma, X. (1996) *El pensamiento político de Octavio Paz. Las trampas de la ideología*. México D.F.: Plaza y Valdés / UNAM.